

GUILLERMO ANGULO

La fotografía no es sólo luz golpeando los objetos, fijando trozos de realidad –un testigo del paso del tiempo y de los días vividos–, sino la decidida intervención de alguien que escoge y aparta un momento de la indetenible corriente, suspendiendo lo que para él merece dejarse a salvo (para continuar su influencia entre nosotros –y en quienes vendrán), episodios de nuestro devenir que su cazador considera capaces de alumbrar la gris o dramática vida de una ciudad o de alguien. Velado amor por las cosas, por un destino, por un momento o una historia personal que a tantos afecta; o a nadie. Esto convierte a un reportero gráfico en autor, pues su mirada es única, y “sus” momentos irrepetibles, lo mismo que su lección. Lucidez, conciencia política, valor estético... entusiasmo por lo que nace, apego a lo que irremediabilmente se desvanecerá.

Nómadas ha publicado obra de 25 importantes fotógrafos, algunos de ellos descuidados por la historia de nuestra fotografía, como Héctor Acebes, Saturnino Ramírez, Eric h Arendt... y el mismo Guillermo Angulo, iniciado en el oficio en Italia y México, donde dejó valiosos reportajes gráficos, los que estamos en mora de reunir en libro, como el trabajo de tantos otros. Después del gran Luis B. Ramos, del portentoso Leo Matiz, y antes del impecable Hernán Díaz –todos magníficos retratistas–, Angulo ha dejado dispersa una serie de trabajos que bien podemos calificar de extraordinarios, por la agudeza de su observación, la belleza a la que lleva el oficio y la excelsa selección de las personas que ha escogido para realizar una obra propia: grandes momentos de una cultura (que hace visible ese misterio que es una personalidad), que hoy tal vez podríamos pensar como su plenitud.

Sus fotografías de Fernando González, Jorge Zalamea, Alejandro Obregón, Fernando Botero, García Márquez, Rogelio Salmona... son serenas obras maestras, penetrantes retratos que afirman no tanto un estilo, una manera de ver, como una forma rigurosa y estricta –al mismo tiempo que de una gran riqueza– de establecer una humana jerarquía artística. Esta manera de vencer el tiempo, de acatar un clasicismo fresco y libre, de ver lo esencial en el instante en que brilla en la movilidad de su expresión, constituyen su particular manera de valorar, de querer, de ordenar en forma rotunda y a la vez muy viva y humana. Su gran intuición –que es la forma más aguda, pura e insobornable del criterio– convierte la fotografía no sólo en un arte, sino en una forma de sabiduría, de justicia, de gozosa complicidad y madura celebración.

Guillermo Angulo es uno de los mejores fotógrafos colombianos, dentro de una robusta lista que estos tiempos ha desordenado y revuelto hasta confundirla y alejarla de nuestra admiración, desvaneciéndola en la abundancia de una fotografía amanerada, sin criterio, belleza ni verdad. Todo lo contrario de lo que sucede en las fotografías de Angulo: una gran forma y una rica expresión y silenciosa intimidad. Con sus mejores imágenes, Angulo parece haber dicho las cosas para siempre.

S. M. D.



Entierro de un niño campesino en San Agustín, Huila

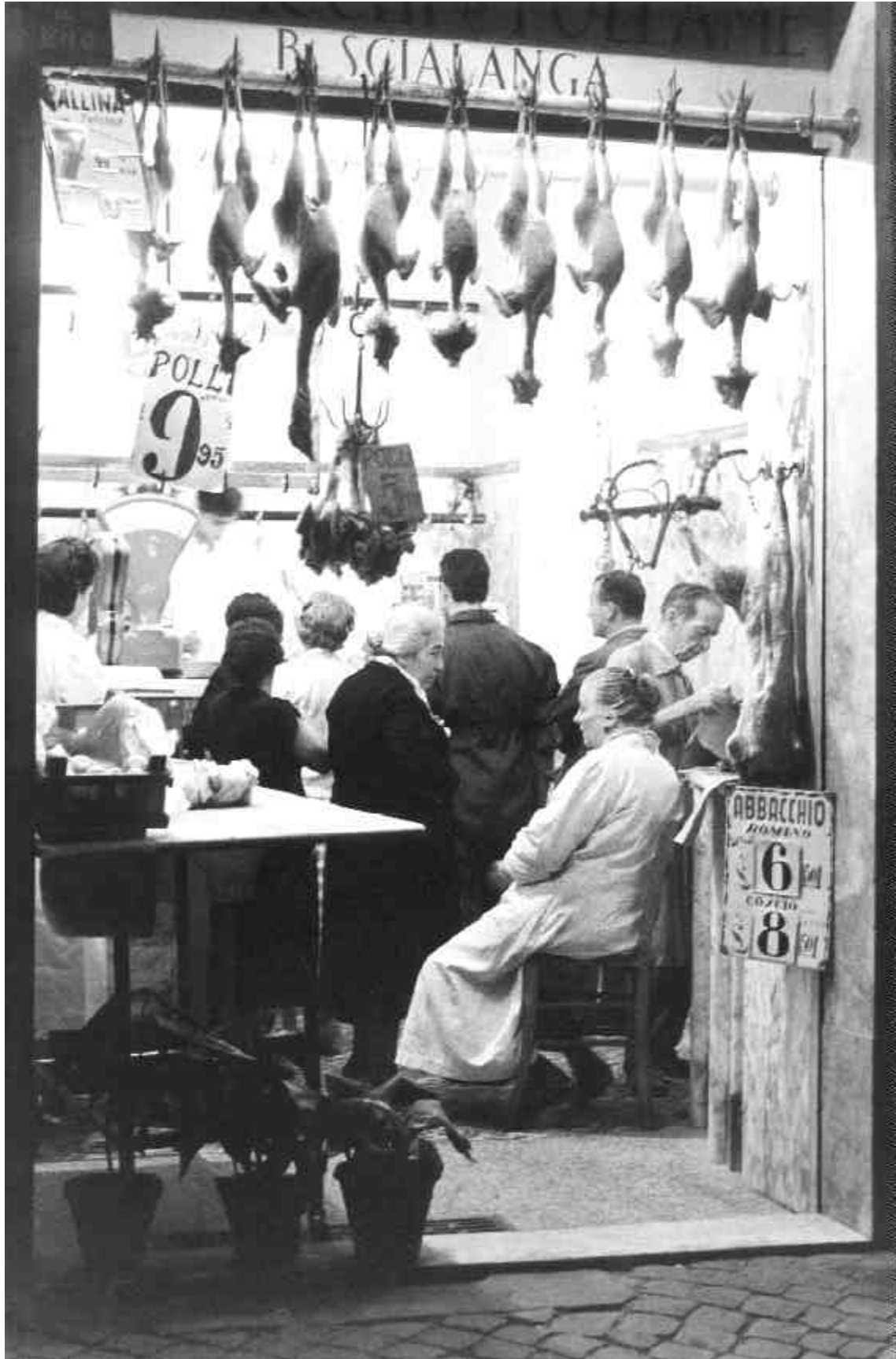


Peluquería en el Amazonas

GUILLERMO ANGULO: Manifestación en el Zócalo (México)



GUILLERMO ANGULO: Pollería en Roma, Italia





GUILLERMO ANGULO: *Gritos, en Palestrina (la tierra de Pier Luigi da Palestrina)*

GUILLERMO ANGULO: Alejandro Obregón

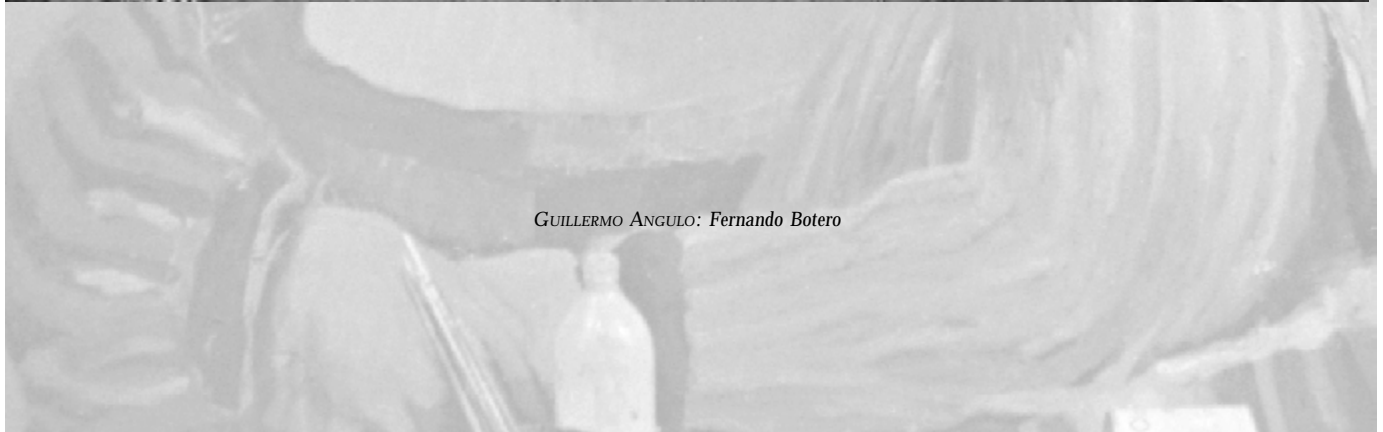
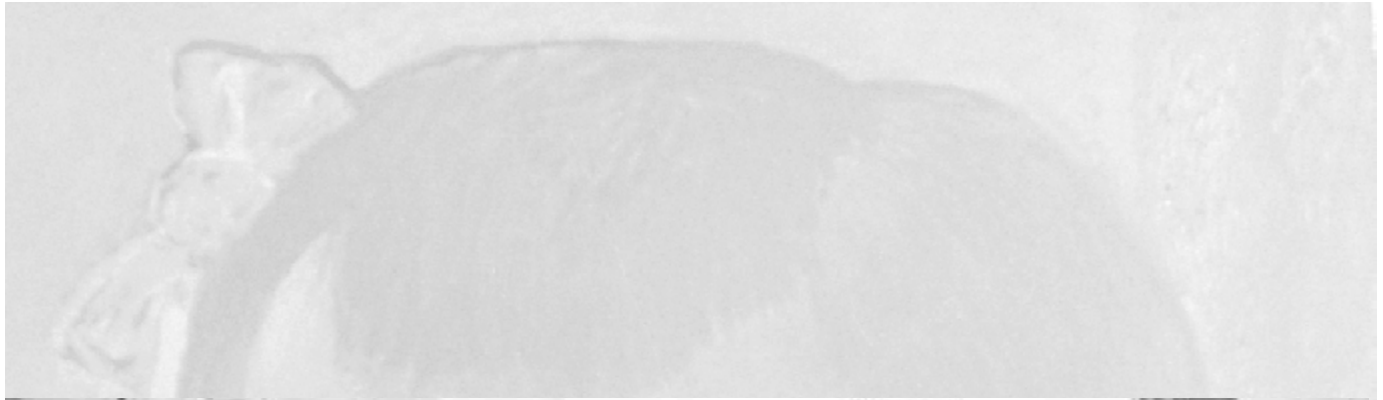




GUILLERMO ANGULO: Alejandro Obregón

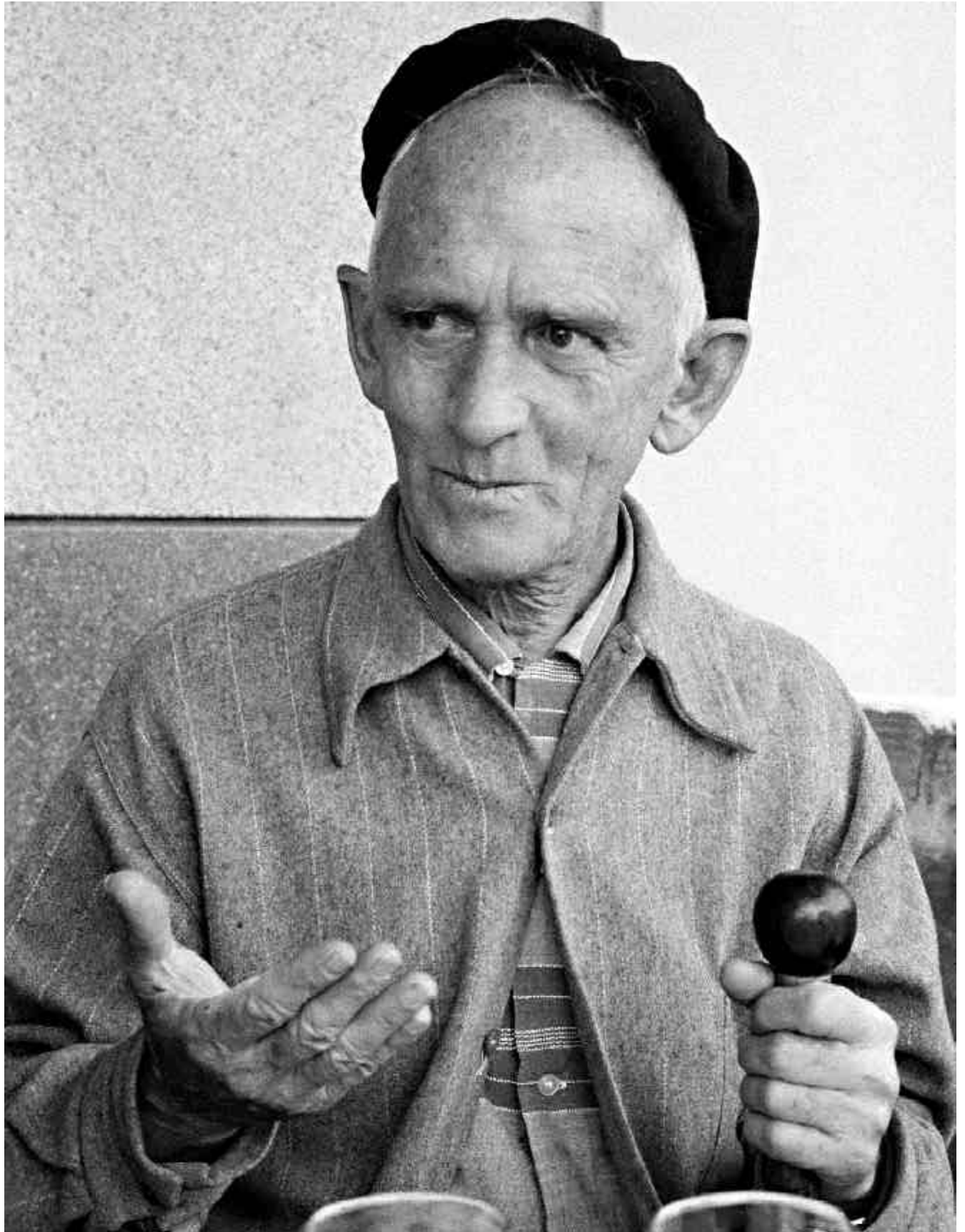


GUILLERMO ANGULO: Freda Sargent, pintora inglesa



GUILLERMO ANGULO: Fernando Botero

GUILLERMO ANGULO: Fernando González en un café frente a Otraparte





GUILLERMO ANGULO: Eduardo Ramírez Villamizar, en su casa en la Perseverancia



GUILLERMO ANGULO: Juan Antonio Roda



GUILLERMO ANGULO: Jorge Zalamea



GUILLERMO ANGULO: Jorge Zalamea & Jirina de Zalamea



GUILLERMO ANGULO: Rogelio Salmons (1929-2007)



GUILLERMO ANGULO: Rogelio Salmons con el maquetista Manuel Antonio Ocaña